

Alejandro de Afrodisias. *Comentario a la Metafísica de Aristóteles*. Traducción, introducción y notas de José Manuel García Valverde. Ediciones Antígona, Madrid, 2018. 672 páginas.

Recientemente se ha publicado la primera traducción al castellano del *Comentario a la Metafísica de Aristóteles* de Alejandro de Afrodisias en Ediciones Antígona. La traducción ha sido realizada por José Manuel García Valverde, profesor en el departamento de Estética e Historia de la Filosofía en la Universidad de Sevilla.

Alejandro de Afrodisias vivió entre los siglos II y III d.C., y representa una figura ineludible para comprender la transformación y el desarrollo del impacto que tuvo el aristotelismo durante la Edad Media y el Renacimiento. Se granjeó el apodo de “el Comentarista” por la calidad de sus interpretaciones y comentarios de prácticamente la totalidad de la obra de Aristóteles. Sus obras sirvieron como piedra angular a la hora de aproximarse a la compleja y ambigua obra de “el Estagirita” para todo aquel que buscó una comprensión en profundidad de su pensamiento.

En gran medida, la historia y la evolución del pensamiento de corte aristotélico vienen vinculadas a la recepción y a la interpretación de todo el *corpus aristotelicum*. Dentro de esta tarea interpretativa, la figura de Alejandro de Afrodisias siempre ha jugado un papel fundamental. No es que Alejandro haya sido el primer comentarista de Aristóteles, sino que supone un punto en el que se aprecia una tradición, bien asentada, de labor exegética, que se venía desarrollando desde los tiempos de la fundación del Liceo. Lo más probable es que, ya en tiempos de Alejandro, la obra de “el Peripatético” viniese acompañada de los comentarios realizados en el seno de la propia escuela aristotélica, y que, por tanto, los comentarios de Alejandro estuviesen dirigidos a sus propios seguidores.

En lo que respecta a la *Metafísica*, parece que “el Comentarista” tuvo que afrontar las mismas cuestiones a las que nosotros, actualmente, nos enfrentamos. Así, Alejandro se preguntó, como hacemos nosotros, por la estructura de dicha obra, su autenticidad-autoría y la unidad temática que se aborda. También realizó correcciones al texto que leía, aportando distintas variantes encontradas en los manuscritos que tenía a su alcance.

Por otro lado, Alejandro también introdujo cambios en el propio texto, cambios que, según su opinión, facilitaban la correcta comprensión de lo que el fundador del Liceo buscaba transmitir. En definitiva, tuvo que especificar la gran variedad de interpretaciones que el texto de la *Metafísica* había acumulado en una larga y continuada tradición de exégesis.

La labor crítica de Alejandro ha tenido tal impacto que la totalidad de las ediciones de la *Metafísica* realizadas en los últimos dos siglos se han visto envueltas por constantes alusiones y referencias a su comentario. Ya sea para aceptar o rechazar variantes textuales que “el Comentarista” atestigua, ya sea para aceptar o rechazar las críticas que realiza al texto, el trabajo de Alejandro aparece reflejado en toda edi-

ción rigurosa de la enigmática obra que conocemos como *Metafísica*, como pueden ser las ediciones de Bonitz, Ross o Jaeger.

Esta primera traducción al castellano reúne los comentarios que, con toda certeza, pertenecen a Alejandro de Afrodisias. A saber, el comentario que realizó a los cinco primeros libros que componen el texto de la *Metafísica*. El comentario de los libros restantes (libros del VI al XIV), la crítica moderna parece haber llegado al consenso de atribuírselo al aristotélico bizantino del siglo XII Miguel de Éfeso.

La edición, que aquí nos concierne, sigue la propia estructura de la *Metafísica* para la exposición del comentario de Alejandro:

El libro I presenta un claro carácter introductorio. En él encontramos la sabiduría como conocimiento de: a) lo universal, b) las causas y los primeros principios y c) la divinidad. A continuación, se expone la teoría aristotélica de las cuatro causas. También se elabora una explicación de carácter crítico de las teorías de la causalidad propuestas por distintas corrientes filosóficas anteriores al aristotelismo. Todas ellas insuficientes, pero conforman un avance sucesivo hacia el reconocimiento, en última instancia, de cuatro tipos de causa.

En el libro II se argumentan los motivos por los que es pertinente considerar a la filosofía como “ciencia de la Verdad”. Se desarrolla la argumentación sobre la imposibilidad de un número infinito de causas; así como se explica la metodología que se sigue en el resto de la obra.

El libro III conecta de manera directa con el libro I, y es, también, de carácter introductorio. Se enumeran y desarrollan un total de catorce aporías a las que “la ciencia que se busca” debe enfrentarse. Es un libro que suele ser empleado como punto de referencia para situar el resto de los libros relacionándolos con las aporías que en él se nos presentan.

En el libro IV se responde a las primeras cuatro aporías que nos presentó el libro anterior. Aporías que versan sobre el objeto de la ciencia que se busca construir. Primero, se afirma la existencia de una ciencia universal que versa acerca de “lo que es, en tanto que algo que es”. Aunque exista una gran pluralidad de sentidos respecto del verbo “ser” y la expresión “lo que es”, esta ciencia es posible en tanto que todos esos sentidos remiten a uno que les es primero y que los unifica, el de la entidad (*ousía*). Segundo, esta ciencia se encarga, además, de los primeros principios de la demostración, siendo el más importante y destacado el de no-contradicción. Tercero, se desarrollan las refutaciones contra los negadores de tal principio.

Por último, el libro V se desarrolla como cierto diccionario filosófico, distinguiendo los distintos sentidos y usos de un total de treinta términos. La inmensa mayoría de estos términos son recurrentes en léxico aristotélico, pero destaca el capítulo séptimo, centrado en diferenciar los múltiples sentidos de “ser” y “lo que es”. Se trata de un libro autónomo al que se remite en los libros posteriores.

En definitiva, esta edición brinda una excelente traducción que, además, viene acompañada por un cuidado aparato crítico, lo que la convierte en una excelente herramienta de trabajo para todo aquél que se adentre en el estudio del pensamiento aristotélico y la metafísica en general.

Pablo Molina Alonso
Universidad Complutense de Madrid
pablmoli@ucm.es